

ralesa, és a dir, deixar que la naturalesa segueixi el seu propi curs. No hauríem d'interpretar els conceptes de feblesa i buidor com uns ideals que ens porten a la negació o a la quietud absoluta. La filosofia de Laozi no és per a l'ermità, sinó per al governant savi, aquell que no abandona el món, sinó aquell que el governa mitjançant la no-interferència, per tant, el taoisme no és necessàriament una filosofia del retir.

Si tant Confuci com Laozi buscaven la manera d'ajustar el món dels homes al curs de l'univers, es diferencien, però, en el fet que el segon considera que els valors confucians són més un símptoma del caos imparable que no pas un remei. El *dao* no consisteix en virtuts morals ni en ritus, i la recerca de la humanitat (*ren*) propugnada per Confuci, quan s'aspira al *dao*, és inútil i errònia: el *dao* abraça totes les distincions possibles que enfosqueixen la ment de l'home (com ara el bé i el mal). El millor és, doncs, anul·lar aquestes distincions i tornar a la simplicitat. Només una ment buida és capaç de captar la unitat absoluta i infinita que és el *dao*.

El confucianisme creu que la persona ha de viure en harmonia amb la naturalesa i la resta de les persones, però és la persona la mesura dels seus valors, per això ha estat definit com un tipus d'humanisme. El taoisme, en canvi, concep les persones prenent com a model la naturalesa per tal d'assolir les seves virtuts (simplicitat, espontaneïtat, eficàcia inesgotable i mai artificial, etc.). La naturalesa és, doncs, la base dels valors del taoisme. Per això hom l'ha definit com una

mena de naturalisme. Humanisme i naturalisme —entesos com a conceptes allunyats de la nostra tradició filosòfica— són els grans corrents del pensament xinès, aparentment oposats, però, en realitat, són dues cares de la mateixa moneda, diferents aspectes de la idiosincràsia xinesa. Això no obstant, per a la majoria de xinesos, el confucianisme i el taoisme han representat sempre actituds complementàries davant de la vida, no confrontades.

Tota aquesta filosofia està compresa en un clàssic de 5.250 paraules. La civilització i el caràcter xinesos haurien estat completament diferents si el *Daodejing* no hagués existit mai. De fet, fins i tot el confucianisme, sistema dominant en la història i el pensament xinesos, no hauria estat el mateix, ja que, a l'igual del budisme, ha estat influenciat pel taoisme. No es pot entendre la filosofia, la religió, la política, l'art ni la medicina xinesos sense conèixer els ensenyaments filosòfics que recull aquest gran clàssic. És un fet remarcable que, malgrat que totes les escoles antigues de pensament de la Xina van ensenyar el seu propi camí (*dao*), només el taoisme és conegut per aquest nom. No existeix cap altre clàssic tan curt que hagi exercit una influència tan gran, tant dins com fora de la cultura que va oferir les condicions necessàries per a la seva generació. Som, per tant, en front d'una obra de valor universal.

Sara Rovira i Esteve

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació

SAGER, Juan C.

Essays on Definition

Amsterdam: John Benjamins, 2000.

La editorial John Benjamins publicó en el any 2000 el llibre *Essays on Definition* de Juan C. Sager en su colección «Terminology and Lexicography. Research and Practice». Esta obra de Juan C. Sager, que constituye

el volumen número cuatro de dicha colección, va precedida de un interesante prólogo de Alain Rey titulado *Defining «definition»* en el que hace una revisión de las distintas posiciones adoptadas por la filoso-

fía, la lógica y la lingüística sobre el tema, contraponiendo esencialmente la definición ontológica y la definición lingüística.

El libro propiamente dicho es una recopilación de textos de filósofos sobre la definición a lo largo de la historia, desde Platón y Aristóteles hasta principios del siglo xx. No se trata, como aclara el autor, ni de una selección exhaustiva de obras que hayan presentado este tema ni de autores que lo hayan tratado, sino de una compilación personal del autor que intenta presentar un panorama de opiniones diversas sobre la definición a través de fragmentos de una o varias obras de cada autor. De hecho, la obra muestra que la mayoría de propuestas sobre la definición que circulan actualmente son deudas de las ideas expuestas por Platón y Aristóteles, ideas expandidas y desarrolladas por la filosofía a lo largo de la historia.

El autor del libro ha seleccionado fragmentos de 11 filósofos, no todos de la misma longitud como consecuencia lógica de la distinta intensidad de las aportaciones. Aristóteles, por ejemplo, cuenta con 65 páginas de textos, en tanto que el texto de san Isidoro de Sevilla es de 4 páginas. La media de texto por autor es de unas 10-12 páginas.

El tema de esta recopilación es de una importancia capital. La definición ocupa un lugar central en las ciencias y es una herramienta fundamental en la lógica, la filosofía y la semántica por cuanto es el puente que conecta las ideas y las cosas. Desde una perspectiva lingüística, la definición es la representación del concepto o significado y una pieza clave de la lexicografía y la terminografía, puesto que es omnipresente en los diccionarios y glosarios. Mediante la definición, además, se asegura la univocidad y se controla la polisemia.

La definición es también un elemento clave del discurso, ya sea el discurso lexicográfico (definiciones directas y explícitas) o el discurso narrativo, descriptivo y argumentativo, en el que aparece bajo la forma de paráfrasis, explicación o aclaración (definiciones implícitas en muchos casos).

La mayoría de los autores que han escrito sobre la deficiencia advierten que la confección de definiciones no es una tarea fácil, por cuanto requiere un control riguroso no sólo de la correspondencia entre la fórmula definitoria y la noción que respresenta o que trata de describir, sino también porque debe guardar una serie de condiciones estructurales y formales sin las que una definición no se considera adecuada. Y además de estas condiciones formales, la expresión de la definición debe seguir unas normas estandarizadas preestablecidas válidas casi universalmente.

La obra, como hemos dicho, contiene once partes, cada una correspondiente a un autor, y de cada autor recoge uno o más fragmentos pertenecientes a una o diversas obras según los casos.

Los autores seleccionados por Juan C. Sager se presentan en forma cronológica y son los siguientes: Platón, Aristóteles, Isidoro de Sevilla, Blaise Pascal, Benedicto de Spinoza, John Locke, Gottfried W. Leibnitz, George Berkeley, Immanuel Kant, John Stuart Mill y Heinrich Rickert, este último de finales del siglo xix principios del siglo xx.

Esta selección incluye autores muy representativos cuyas ideas sobre la correspondencia entre el mundo, las cosas y el lenguaje son ampliamente conocidas, como Platón, Aristóteles o Kant, y otros autores cuyas propuestas han tenido una circulación menor, como Pascal, Spinoza, Locke, Leibnitz, Berkeley o Stuart Mill.

Cabe subrayar por su naturaleza el texto de Rickert de 1888 (la segunda edición publicada por el propio autor es de 1915 y la tercera de 1929) titulado «The theory of Definition», el único texto que se presenta en su forma completa. Corresponde, como explica Rickert en la introducción, a un breve ensayo sobre el tema cuyas ideas proceden de su tesis de doctorado.

El carácter de este libro no nos permite presentar en detalle su contenido, ya que caeríamos en una enumeración repetitiva y monótona de ideas por autor. Pero cabe des-

tacar que la selección muestra cómo en la obra de Platón y aún más en la de Aristóteles están ya condensadas las ideas fundamentales no sólo sobre la definición sino acerca de la correspondencia posible o problemática entre las palabras y las cosas, sobre el conocimiento del mundo y la posibilidad de percepción de los objetos, sobre la definición como explicación de las cosas o como explicación de las palabras y sobre la diferencia entre definición y explicación.

Es Aristóteles el autor que sienta las bases de la descripción estructural de la definición, distinguiendo entre el *genus* y la *differentia*, introduciendo las nociones de predicación y de atributo y considerado la definición como una afirmación de naturaleza esencial y no gramatical, un silogismo sobre las cosas que son en sí indemostrables. Los seres humanos pueden obtener según Aristóteles conocimiento sobre las cosas mediante la observación, la comparación y la selección de las características comunes, lo cual constituye una de las bases del método científico. Es a partir de esta observación que puede formularse la definición.

También de Aristóteles proceden las orientaciones para la construcción de las definiciones que aun hoy aparecen en los manuales de lexicografía y terminografía. Propuestas como evitar definir un término a través de su antónimo o evitar usar en la definición el término definido son universalmente válidas en la construcción de definiciones de los diccionarios.

Tras Aristóteles distintos autores profundizan y expanden sus ideas sobre la definición expuestas en sus obras *Análítica*, *Física* y *Metafísica*.

Así, Isidoro de Sevilla establece 15 tipos de definición que aún hoy aparecen en las gramáticas (*descriptio, ad verbum, per differentiam, per translationem, per privantiam contrarii eius quod definitur, per quandam imaginationem, per analogia, per indigentiam pleni ex eodem genere, per laudem, secundum qui, per totum y secundum rei rationem*). Blaise Pascal es el primer autor

de la obra que explicita la imposibilidad de definir las cosas muy básicas y conocidas, y Spinoza establece las reglas que se deben observar para que una definición resulte perfecta. Locke propone diferenciar entre conocimiento y opinión. Leibnitz trata de argumentar que la definición es una demostración de la verdad, y que existen dos clases de conceptos: los que representan cosas que no pueden desprenderse de parte alguna porque el objeto se modifica (son los conceptos simples o primitivos) y los conceptos que representan dos o más objetos. Es también Leibnitz quien establece dos tipos de definición: la nominal y la real, y quien explicita que las nociones de general y universal son sólo creaciones del conocimiento. Berkeley trata del lenguaje como sistema de comunicación de las ideas, Kant afirma que son las proposiciones las que construyen los objetos (*Pienso, luego existo*) y Stuart Mill define la definición de un nombre como la suma de las proposiciones esenciales que pueden formularse de este nombre. Es Stuart Mill el único autor de la selección que trata explícitamente de la diferencia entre el conocimiento general y el conocimiento científico en relación a la finalidad de la definición:

In cases of this sort, though the definition is still a declaration of the meaning which in the particular instance the name is appointed to convey, it cannot be sad that to state the meaning of the word is the purpose of the definition. The purpose is not to expound a name, but a classification.

La obra termina con el texto completo del libro de Heinrich Rickert sobre la teoría de la definición publicado primero en 1888 y más tarde en 1915 y 1929, que constituye una síntesis de lo que la filosofía había establecido sobre la definición.

El libro de Juan C. Sager cubre un vacío histórico que convenía llenar rescatando de los textos originales de los filósofos las ideas

fundamentales que han nutrido y siguen nutriendo la mayoría de los libros sobre léxico, lexicografía, terminología y semántica. El autor facilita con esta recopilación el conocimiento de los textos originales. Gracias a este libro, las personas interesadas en el tema y la gran mayoría de los estu-

diantes de lenguas, traducción y lingüística pueden acceder a fuentes conocimiento de primera magnitud.

M. Teresa Cabré

Universitat Pompeu Fabra

Facultat de Traducció i d'Interpretació

SHAKESPEARE, William

Hamlet

Traducció de Joan Sallent. Barcelona: Quaderns Crema, 2000.

Que aparegui un nou *Hamlet* en català i en versió de Joan Sellent Arús és, per sobre de tot, un motiu d'optimisme que sembla desmentir l'abundant mediocritat editorial catalana. És una delícia abordar una nova lectura d'aquest clàssic que tantes en permet, de lectures. I fer-ho en aquest català ras i viu al servei de l'exactitud, la claredat i la dinàmica teatral esdevé com a mínim una bona lliçó d'excel·lència en la traducció.

Aquesta versió de *Hamlet*, publicada per Quaderns Crema el setembre del 2000, va ser estrenada al Teatre Grec de Barcelona l'estiu del 1999. Lluís Homar, decidit a representar *el seu Hamlet*, va encarregar-ne una traducció que havia de tenir com a fi potenciar l'eficàcia teatral de l'obra. Com diu Sellent en la nota del traductor que encapçala el llibre: «Això implicava la tria d'un model de llengua plenament actual, sense entrebancs formals ni artificis arcaïtzants, i un esforç de reformulació dels enunciatos que conjuguéssin l'estètica amb la intel·ligibilitat. Per dir-ho de la forma més planera, es tractava de fer una traducció que sonés bé i, a més a més, s'entengués».

Potser en aquesta necessitat de comprensió dels contemporanis catalans d'una obra escrita al segle XVI en anglès rau la nostra fortuna. Si un clàssic, tal com el definia Italo Calvino, és aquell text que a cada lectura revela un nou sentit, les diverses traduccions d'aquest llibre, fruit de la lectura

més profunda que se'n pot fer, només poden afermar-ne la qualitat de clàssic. Els anglesos —i els qui dominen l'anglès— sempre podran gaudir de les obres de Shakespeare tal com ell les va escriure, però pouar-hi, treure'n tota la substància, exigeix un esforç i una cultura considerables al lector del nostre segle. És un luxe impagable, per molt anglès que se sàpiga, tenir l'oportunitat de poder llegir diferents versions de cada Shakespeare en les diverses aproximacions de cadascun dels seus traductors: cada nova versió genera una insospitada riquesa de conceptes i una precisió lingüística pròpia de cada època, encarnada en aquest cas per Sellent amb gran enginy.

El poeta Yves Bonnefoy, traductor al francès de gairebé tot Shakespeare, afirmava que «la traducció de *Hamlet* no serà mai definitivament establerta», que malgrat les moltes notes erudites que acompanyen cada frase i cada vers, sempre quedarà una manera diferent d'entendre-ho i, per descomptat, d'expressar-ho. La complexitat del personatge de Hamlet i les seves inquietuds són tan marcades que és fascinant descobrir la solució que dona cada traductor a la quantitat d'ambigüetats i als múltiples jocs de paraules que hi troba. Les traduccions existents fins ara (que si en català no n'hi ha gaires, en francès voregen la cinquantena i en castellà la vintena) no sembla que reflecteixen un absolut al qual s'ha de tendir, sinó que cadascuna correspon a una manera